

## **Construcciones simbólicas en torno al trabajo del “cartonero” y procesos socio-económicos relacionados con la recolección de basura: una mirada desde sus protagonistas dentro de un barrio periférico de Bahía Blanca.**

Pablo Ariel Becher y Juan Manuel Martin.

Cita:

Pablo Ariel Becher y Juan Manuel Martin (2013). *Construcciones simbólicas en torno al trabajo del “cartonero” y procesos socio-económicos relacionados con la recolección de basura: una mirada desde sus protagonistas dentro de un barrio periférico de Bahía Blanca.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/77>

**X Jornadas de Sociología de la UBA**  
**20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,**  
**científicos y políticos para el siglo XXI**  
**1 a 6 de julio del 2013**

**Mesa N° 6:** La ciudad desde los márgenes: actores, conflictos y accesos a la ciudad.

**Construcciones simbólicas en torno al trabajo del “cartonero” y procesos socio-económicos relacionados con la recolección de basura: una mirada desde sus protagonistas dentro de un barrio periférico de Bahía Blanca.**

Pablo Ariel Becher<sup>1</sup>  
Juan Manuel Martín<sup>2</sup>

## **INTRODUCCIÓN**

Durante la década de 1990 se produjeron en Argentina y en toda Latinoamérica una serie de reformas estructurales que no solo dieron continuidad sino que profundizaron los procesos económicos propios de políticas neoliberales, todos ellos asociados a formas dictatoriales que acaecieron en el decenio de 1970. Estas reformas se relacionaron estrechamente con los lineamientos estratégicos impuestos por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y se materializaron en una serie de medidas tendientes a la privatización de los servicios públicos, apertura comercial, desregulación del mercado, extranjerización de los recursos productivos naturales, reestructuración de la deuda externa asumida por la dictadura y un retroceso importante de los derechos sociales de los trabajadores como consecuencia de la flexibilización y el ajuste económico (Basualdo, 2000; Rapapor, 2000; Azpiazu, 2002; 2004).

Producto de esta serie de medidas, la sociedad argentina padeció un fuerte impacto regresivo con altas tasas de desocupación, aumento de la informalidad y desestructuración de las relaciones laborales, que afectaron principalmente a las clases sociales de menores ingresos. En la agenda neoliberal, -tanto del menemismo como del gobierno de Alianza<sup>3</sup>- se privilegiaron las medidas inclinadas a fortalecer el mercado privado extranjero en detrimento de las relaciones fomentadas dentro del marco de políticas de pleno empleo que, acompañadas por un estado benefactor, brindaron cierta protección social a los trabajadores y trabajadoras. Este proceso tendrá una relevancia importante en los futuros movimientos de desocupados.

Ante este complejo panorama, se proyectaron diversas experiencias de organización social que efectuaron fuertes críticas y resistencias ante el modelo implantado, presentando demandas concretas y estrategias de lucha social con una fuerte carga de conflictividad, de igual manera, se propiciaron nuevas identidades colectivas y disputas territoriales.

---

1 Prof. y Lic. en Historia (UNS, Bahía Blanca, Argentina). Maestrando en Sociología (UNS). Investigador del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO). Correo electrónico: pablobecher@hotmail.com

2 Estudiante avanzado del Profesorado en Historia (Instituto Superior de formación docente N°3 “Cesar Avanza”). Correo electrónico: juan\_martin83@hotmail.com.

3 La Alianza fue un gobierno de coalición conformado por el Frente País Solidario ligado a una franja de la centro izquierda, con su referente en Chacho Álvarez y el partido tradicional de la Unión Cívica Radical con su exponente Fernando De la Rúa, logrando el acceso al ejecutivo en 1999.

En muchos casos estas estrategias derivaron en la conformación de movimientos sociales o sindicatos alternativos (CTA- Central de los Trabajadores Argentinos) que suscitaron formas de construcción política propensas a dar mayor participación a las bases, potenciando acciones colectivas heredadas de los métodos de lucha propios de los movimientos obreros más combativos de las décadas de 1960/1970 y a prácticas económicas promotoras de la autogestión y la toma de fábricas.

La heterogeneidad de estos movimientos sociales que fueron construyéndose durante esta etapa reveló un clima de ferviente movilización social que estalló en el año 2001 con la crisis económica y el profundo cuestionamiento a las formas de representatividad política en todos los niveles y ámbitos de la sociedad.

El gobierno de la Alianza favoreció el curso de las medidas menemistas que se manifestaron en una profundización de los ajustes a los sectores ya golpeados por la crisis de la convertibilidad, afectando gravemente la salud y la educación pública e implementando leyes de flexibilización laboral que acentuaron el desempleo masivo, la precarización y el empobrecimiento asociado a la exclusión social.

El sudoeste bonaerense (SO) no fue ajeno las consecuencias de la implementación de las reformas neoliberales mencionadas. Éstas, además, fueron acompañadas por una descentralización administrativa que no contó con recursos adecuados y por consiguiente, la mayor autonomía a los municipios derivó en una vulnerabilidad económica acusada y desligada las decisiones del poder nacional y provincial.

En la ciudad de Bahía Blanca, gobernada desde 1991 hasta el 2003 por el representante de la Unión Cívica Radical (UCR) Jaime Linares, se agravó la situación de desocupación llegando al 40% en el 2001<sup>4</sup>. En este punto se pusieron de manifiesto la marginación de miles de sujetos que quedaron en condición de desempleo o fueron forzados a la informalidad laboral.

Una de las posibilidades de trabajo comenzó a generarse a través del cartoneo, concebido como una práctica de reciclaje de residuos urbanos con el objetivo de paliar la situación de empobrecimiento y desocupación.

El presente artículo se propone caracterizar y analizar las relaciones socio-económicas y sus representaciones simbólicas en el proceso de recolección de basura y su posterior tratamiento desde las construcciones realizadas por los sujetos intervinientes en un barrio periférico llamado Puertas al Sur (Ex- Villa Caracol) en Bahía Blanca.

La investigación permitirá realizar aportes valiosos para el análisis del período en la región bonaerense y posibilitará la continuidad de otros estudios en torno a la conformación del conflicto social, los movimientos sociales en forma general y las situaciones ligadas al empleo informal desde una óptica que contemple las estrategias de los propios sujetos sociales.

### **Consideraciones históricas acerca de la gestión sobre la basura**

Los sitios de basural representan en la actualidad una de las problemáticas más acuciantes para los municipios de la provincia de Buenos Aires, ya que el descarte en forma de vertederos a cielo abierto y quemas clandestinas desencadenan consecuencias de insalubridad pública para las áreas urbanas y periurbanas.

Los basurales en las ciudades fueron por definición espacios de amontonamiento y destrucción de desechos (Guillermo, 2004). Las primeras formaciones de vertederos y sitios de basura tuvieron una relación significativa con los discursos instaurados a fines del siglo XIX sobre la higiene pública (Armus, 2000).

---

4 Indec

En la historia de la ciudad de Bahía Blanca pueden observarse procesos dinámicos que fueron generando distintas formas de trabajar los desechos. Hacia mediados de 1880, comenzó un periodo de crecimiento económico y demográfico, basado en el aporte del capital británico e inmigración extranjera (Cernadas de Bulnes 1995; Ribas, 2007). La ciudad se convirtió en un punto de desarrollo regional, adquiriendo las características propias de una urbe portuaria, destinando productos ganaderos y cerealeros a la exportación, principalmente europea, pero generando una situación de dependencia económica crónica.

El dinamismo y la acelerada urbanización fueron el resultado de la construcción de emprendimientos e infraestructura productiva de importancia, como el puerto, en la zona de Ingeniero White (1885), y la disposición central en abanico de toda la red ferroviaria del sudoeste bonaerense (1884) hacia la ciudad (Cernadas de Bulnes 1993, 1996; Bróndolo et al., 1994; Ribas 2003, 2007). Con el transcurso del tiempo, ya a principios del siglo XX, se habían generado dinámicas económicas de considerable magnitud que emplearon abundante mano de obra, ya sea en actividades secundarias (industrias y construcción) y terciarias (comercio y servicios) (Errazu de Mendiburu et al. 1970; Viego 2003).

Los cambios económicos y sociales tuvieron una repercusión importante en la transformación del espacio urbano a partir de la construcción de obras públicas que desplazaron las ubicaciones comerciales y de pequeñas industrias del centro hacia la periferia (Grippio 2000; Ribas 2003). Sin embargo, el progreso y el crecimiento económico alcanzado tuvieron su contracara manifestada en problemas emanados de la falta de salubridad pública, limpieza urbana, carencia de un servicio de cloacas, recolección de desechos y acceso al agua potable, entre otros. La exigencia de medidas sanitarias que resolvieran tales situaciones fue un tránsito en el cual el estado adquirió nuevas funciones. A nivel local esto comenzó a concretarse a partir de 1880 como parte de su consolidación.

La contrapartida más inesperada de todo este proceso fue la propagación de enfermedades endémicas (como la fiebre amarilla, el cólera, la tifoide, la escarlatina, el sarampión y la viruela), que al igual que en la ciudad de Buenos Aires (Armus 2000), tuvieron diferentes ciclos de aparición y permanencia entre 1870 y 1920.

El gobierno local adoptó una postura exigente en la búsqueda de posibles soluciones, pero que en general procuraban prevenir el mal más que sanearlo (Tcherbbis 1996). Ante tal perspectiva, el gobierno municipal, comienza en ese período, a actuar en diferentes ámbitos con los objetivos de erradicar las enfermedades colectivas y propiciar una serie de servicios sociales en aspectos relacionados con la higiene (limpieza, recolección, barrido), las mejoras urbanísticas en infraestructura (alumbrado, aguas, cloacas), la facilidad en el transporte (pavimentación) e igualmente, la instalación de un cementerio alejado del centro (Cernadas de Bulnes 1995).

Estas medidas determinaron la formación de la ciudad moderna durante el siglo XX donde la presencia de basurales urbanos y vertederos particulares permitieron que ciertos espacios, reglamentados por el gobierno (por lo menos hasta 1950) se utilizaran esencialmente para el desecho de residuos con el fin de evitar, en una primera instancia, la transmisión de enfermedades.

Los cirujas<sup>5</sup> que aparecen muy tempranamente en la historia de principios del siglo XX, se relacionan desde sus inicios con los basurales aunque sus acciones más

---

5 El término "ciruja" deviene de principio del siglo XX desde los mataderos de zona sur de Buenos Aires. De ese tiempo y de la habilidad en el uso del cuchillo para hacer un tajo o un corte en el hueso, proviene el término de ciruja, una especie

comunes aparezcan asociadas a las calles y los desechos de las viviendas particulares. A partir de la década de 1940, la labor de los “hurgadores y recolectores” de basura comienza a enmarcarse dentro de la administración pública (como trabajadores ocasionales en las usinas de separación y clasificación de residuos). Pero es a partir de años recientes que la práctica de recolección y tratamiento comienza a ser reglamentada por el gobierno municipal.

En 1970 se formalizan lentamente en toda la provincia de Buenos Aires, junto al servicio anterior de recolección y quema en forma legalizada, los apliques de materiales de construcción sobre rellenos de calles y terrenos, denominadas comúnmente rellenos sanitarios. Esto permitió, a nivel local, que terrenos pantanosos o con baja nivelación se transformen en futuras residencias barriales al colocar este tipo de desecho como soporte estructural.

El período de la política argentina marcado por una dictadura militar (1976- 1983) se caracterizó por plantear una política de planificación urbana a nivel nacional interesada en erradicar villas y barrios periféricos de la ciudad, sin atender las demandas sociales de vivienda y sin prestar soluciones específicas a los desalojados (Oszlak, 1991). En el caso de Bahía Blanca este proceso de ocultamiento y despojo de los habitantes de villas se relaciona íntimamente con las nuevas políticas de tratamiento de la basura, donde se decide terminar ciertamente con el cirujeo y los basurales<sup>6</sup>.

El emprendimiento industrial privado sobre el reciclaje urbano de Bahía Blanca como forma de tratamiento de los desechos, se consolida desde fines de la década de 1980, generando empleos informales relacionados con intermediarios que actuaban desde las fábricas de reciclado. En 1992 se cierra el área de desechos urbanos (“la Quema”) ubicado en la calle Belisario Roldán al 3500 y se propone un servicio de relleno sanitario vinculado a empresas terciarizadas para la recolección y el tratamiento (deposición) de la basura<sup>7</sup>.

La gestión de la basura deja de estar en manos de organismos públicos para pasar a ser un servicio privatizado. Las empresas privadas encargadas ahora de tratar la basura y el propio Municipio de la ciudad no reconocen el trabajo de recolección informal e invisten de un sentido “indecoroso y clandestino” el trabajo de los cirujas y cartoneros persiguiéndolos con argumentos discriminatorios (Marinsalta, 2008). Este mismo discurso, es propagado al resto de la opinión pública a partir del accionar de los medios de comunicación masiva, manifestándose claramente en las notas del diario más importante que opera en la ciudad.

Durante el periodo de tiempo que abarcó el segundo mandato presidencial de Carlos Menem y el gobierno de la Alianza, los índices de desocupación y subempleo continuaban aumentando (Azpiazu, 2002), en este contexto, el cartoneo se consolidó como una salida laboral (informal y no legalizada) asumida por una gran masa de personas desocupadas cuyos ingresos semanales solo bastaban para paliar algunas de las necesidades familiares básicas (Svampa y Pereyra 2003).

Con la eclosión de la crisis del 2001, los factores que produjeron una salida del régimen de convertibilidad y el cierre de las importaciones a nivel macroeconómico

---

de cirujano de la basura, en analogía al cirujano médico. En la actualidad, la palabra contiene rasgos que denotan un prejuicio discriminatorio (Suarez, 1998)

6 Véase, El Lunar de Bahía Blanca. Barrio 17 de agosto. Trabajo de los alumnos de la Escuela Normal Vicente Fatone para el proyecto Jóvenes por la memoria, 2009.

7 Entrevista del autor con Julio Reyes, Jefe del departamento de Saneamiento ambiental Gobierno de Bahía Blanca, 1 de marzo del 2013.

permitieron consolidar la recolección de elementos de desecho en una actividad económica “viable”.

### **Las conceptualizaciones de la basura y los basurales en el espacio urbano**

Con respecto a la problemática analizada se han desarrollado variadas investigaciones que analizan la complejidad del fenómeno de cartoneo en sus diversas facetas: el crecimiento de las ciudades y las problemáticas de la contaminación, el empobrecimiento de sectores medios (Anguita, 2003), la utilización de la basura como forma de negocios clandestinos, las nuevas alternativas de auto-organización de los cartoneros en cooperativas y fábricas recuperadas (Paiva, 2003; Reynals, 2003), la constitución de la identidad y de procesos de exclusión social (Perelman, 2005) y los lineamientos políticos del actual gobierno de Buenos Aires con respecto a la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (Suarez, 2001; Schamber y Suarez, 2002).

Teniendo en cuenta los aspectos históricos en la formación de espacios de descarte, podemos inferir que los basurales fueron convirtiéndose en zonas urbanas marginales y, en muchos casos, sitios que sirvieron para los rellenos sanitarios. Si observamos el caso de Buenos Aires, el proceso de conformación del paisaje cultural material ha sido objeto de varias investigaciones, relacionadas con las ciencias de la arquitectura y la arqueología (Guillermo 2002; Schavelzon 1999, 2000).

El paisaje se estructura por medio del aporte de la cultura material y la transformación del espacio natural (Grippe, 1993). Los suelos urbanos son producidos por la actividad humana y se caracterizan por la deposición de desechos, provenientes en muchos casos de la incidencia industrial, que aporta materiales químicos y minerales no presentes en otro tipo de depósitos. Intervienen aquí, procesos de formación que condicionan el tratamiento del espacio, estructurando los materiales descartados de forma directa e indirecta como producto del uso urbano, a través de diferentes acciones como el consumo, desecho, limpieza doméstica e industrial, abandono y cambio del uso del suelo, demoliciones y edificaciones consecutivas (Weissel y Marconetto 2004).

El caso del barrio estudiado, Puertas al sur (al que llamaremos como sus habitantes lo denominan: Villa Caracol) se encuentra comprendido por una serie de estratos irregulares, que se superponen en distintos niveles. Las mismas proporcionaron la clave para dimensionar a este palimpsesto, conformado por desechos antiguos mezclados con restos de basura contemporánea, consecuencia directa de procesos postdepositacionales (Renfrew y Bahn 1993) producto de las actividades culturales: antiguo lugar de inundación por su cercanía al mar (alto índice de salinidad), tránsito ferroviario, lugar de “quema”, construcción de viviendas precarias, reacomodamiento de desechos de demolición de estructuras edilicias, apertura de calles y trabajos con máquinas, movimiento continuo de vehículos de todo tipo, entre otros.

El desarrollo temporal analizado, desde 1970 hasta la actualidad, permite demostrar en términos generales los diversos contextos y tipos de deposición que marcaron las prácticas de descarte. Puede señalarse que las prácticas sociales sobre la salubridad pública fueron graduales, tendiendo a superponerse entre sí, y en muchos casos respondiendo a cambios legislativos impuestos desde los niveles administrativos gubernamentales. La prohibición de la quema en cercanías al balneario Maldonado en 1992 aumentó la cantidad de desechos en Villa Caracol formalizando la insalubridad del espacio pero permitiendo la realización de otras prácticas sociales entre los vecinos. Por otro lado, el continuo incremento del trabajo

cartonero posibilitó que muchas familias de barrios cercanos accedieran a distintas redes comunitarias y de esta forma al reaseguro de un trabajo informal, vinculado explícitamente con la basura.

La basura, en términos generales, puede conceptualizarse de distintos modos: en el sentido común la posición más trivial denomina a la misma como los desechos orgánicos o inorgánicos de materiales o mercancías sin valor de cambio. Se la describe como objeto invaluable, carente de utilización primaria, desarticulada y en muchos casos vinculada a lo repugnante e intratablemente sucio. Los adjetivos denigratorios de la basura se relacionan con un determinado estado del material donde desciende su utilidad práctica.

Sin embargo, la basura también resulta una mercancía y son innumerables los ejemplos de comerciantes y coleccionistas que realizan negocios con ella. Para las compañías recolectoras de basura, los ingresos por el tratamiento de la misma han ascendido considerablemente y la práctica del reciclaje comenzó a entenderse como una causa eficiente para la pérdida de costos industriales.

En el caso que nos interesa, el término se convierte en mucho más que un conjunto de objetos de recolección: se trata de la materia prima que desarrolla un modo de vida donde las pautas que regulan su funcionamiento ya no se establecen a partir de una estrategia de maximización de las ganancias, sino que está vinculada a relaciones sociales de subsistencia, reutilización y consumo alternativo (Schamber, 2006).

La economía informal funciona con la lógica de flexibilidad laboral del capitalismo donde la posibilidad de inserción se constituye a través de la explotación real del trabajo sin provisiones sociales ni seguridades concretas. En el caso del cartoneo, implica la inserción a un trabajo sin saberes previos, sin habilidades y/o conocimientos de un oficio y sin un capital económico específico. Pero aun así no puede realizarse sin la existencia de una combinación de relaciones comerciales efectivamente organizadas y un panel de redes sociales que lo vinculen en la trama de la circulación de desechos.

En todos los casos los cartoneros se vinculan a un espacio social donde intervienen multitud de actores y diseñan distintas metodologías para obtener beneficios sociales y materiales. La basura se convierte así en un bien económico que vuelve a ser reutilizado con otros significados sociales y en un contexto diferente. Los objetos - mercancías atraviesan distintas etapas y estados, nombres y usos (Gosden y Marshall, 1999). Pueden llegar a ser desechos, y en un breve recorrido del tiempo, convertirse en piezas de colección, en materiales de fundición, en nuevos productos vendibles o en objetos de valor simbólico. La aproximación a la vida cotidiana y utilización de objetos tiene que ver con la recuperación de un pasado histórico materializado en la significación social de los mismos objetos y sus espacios sociales de circulación, donde "las cosas" fueron investidas de significación social (Appadurai 1991; Gosden y Marshall 1999, Kopytoff 1992).

Reflexionando acerca del consumo y las nociones del mismo, García Canclini (1995) llega a establecer una perspectiva, concordante con la que sustenta Mary Douglas y Baron Isherwood, al relevar el doble papel de las mercancías como proporcionadores de subsistencias y establecedores de las líneas de las relaciones sociales (Douglas e Isherwood, 1979). De acuerdo a estos autores, además de sus usos prácticos los bienes materiales son necesarios para hacer visibles y estables las categorías de una cultura, con lo cual se está destacando los significados sociales de las posesiones materiales (Sunkel, 2002).

## **El desarrollo espacial en el Barrio Puertas al Sur**

Puertas al Sur, llamado antiguamente Villa Caracol, es un barrio ubicado en la zona Noroeste de la ciudad de Bahía Blanca. Instalado sobre los límites impuestos por la urbanidad (una ruta nacional y el tendido del ferrocarril), el espacio se constituye dentro de la zona de la periferia. Aproximadamente ocupan el lugar unas 120 familias. Las tierras pertenecían en su origen al ferrocarril pampeano que vende las mismas al Organismo Nacional de Administración de Bienes (ONABE). Este se disuelve en el 2012 para crear el nuevo ente nacional denominado Administración de infraestructuras ferroviarias (ADIF). Por tal motivo, ninguno de los terrenos ha sido adjudicado a título individual por los vecinos y su ocupación fue un proceso que se inició, según datos de las entrevistas realizadas, desde la década de 1950.

Considerando la reconstrucción de las lógicas territoriales y del territorio como producto material e imaginado, según los propios actores sociales barriales, la interpretación socio-espacial ha sido puesta en cuestión a través del relato vivido y la memoria histórica de sus vecinos, desde algunos aspectos de la Geografía Social (Di Meo, 1991).

El territorio puede pensarse como la base geográfica donde se reproducen las prácticas y las representaciones sociales de los sujetos, donde lo histórico se reinterpreta, las sensaciones pasadas se reviven y se constituye el cimiento sobre el cual la sociedad actual es capaz de interpretar los recursos naturales y culturales que dispone. Es un campo de fuerzas donde se interrelacionan posiciones dominadas y dominantes y pueden observarse distintas estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011).

El barrio nació como parte de estrategias vecinales relacionadas con los lazos parentales y la contención familiar. Sus primeros habitantes tomaron el terreno que según su visión se encontraba en una situación marginal e inhabitable. La “quema”, cercana a los primeros asentamientos, se imponía a unas cuadras entre los escombros de un paraje rodeado de salitres y lagunas, brindando un conjunto de elementos que los disponían al trabajo sobre el basural. El mar a unos pocos kilómetros y el viento continuo conformaban las características principales de la zona<sup>8</sup>.

En este escenario, los primeros cartoneros aprovecharon el material residual de la antigua “quema” en la calle Belisario Roldán al 3500 y capitalizaron esos elementos junto a sus saberes previos para poder instalarse en el lugar. Estos primeros vecinos se dedicaron a la actividad de cirujeo, teniendo un mercado privado donde colocar el producto de su trabajo. Inclusive el propio gobierno municipal compraba parte del material clasificado<sup>9</sup>. Complementariamente, algunos de los actores sociales llevaban a cabo otras “tareas rentables” ya sea cría de animales porcinos u ovinos o el caso de la recolección y tamización de la arena que se encontraba bajo el salitral producida por el flujo de la marea<sup>10</sup>.

La baja altura del terreno y su irregularidad en la nivelación posibilitaban la periodicidad de inundaciones y anegamiento de una gran parte de la zona. Sobre este tema, los sujetos entrevistados manifestaron la necesidad de cambiar recurrentemente sus lugares de vivienda en el propio barrio y comenzaron a

---

8 Entrevista a Norma Francisco, cartonera. 20 de abril del 2013.

9 Entrevista a Isabel Zubeldía, cartonera. 18 de abril del 2013.

10 Entrevista a Norma Francisco, cartonera. 20 de abril del 2013. En cuanto a la génesis de la denominación del barrio, uno de los vecinos nos comentó que el nombre de Villa Caracol hacía referencia a un número importante de caracoles y conchillas de mar que se encontraban diseminados por todo el espacio. Hoy en día existen sólo algunas zonas de la villa donde pueden visibilizarse tales características.

desarrollar estrategias de saneamiento del terreno, rellenado y levantamiento de su nivel con escombros y materiales de construcción. La lógica de “quemar basura” en sus propias casas tiene relación, hasta en la actualidad, con la formación de un relleno que posibilite la estabilidad en ese tipo de terrenos. En ese mismo sentido, la conformación del suelo barrial resulta inherente a la propia actividad de los cartoneros, donde se utilizan materiales orgánicos, plásticos quemados, abono de los equinos, entre otros<sup>11</sup>.

Habitar un barrio anegadizo y con problemas de infraestructura resultó una tarea ardua para muchos de los actores sociales que se establecieron en la villa. La posesión de un entramado de relaciones parentales y de ciertos lazos sociales permitió que muchas familias pudieran incluirse y establecerse en el núcleo barrial. De esta manera, se fueron superando algunas de las carencias estructurales que originalmente poseía el terreno y se generaron redes de solidaridad en cuanto a la utilización de los servicios sociales básicos (agua, gas en garrafa, luz y apertura de calles y baldíos), y a la demanda de los mismos hacia el municipio.

El cierre de la quema en 1992 desató una serie de transformaciones importantes en la constitución espacial del barrio. En primer lugar, se produjo un crecimiento exponencial de los desechos urbanos sobre el asentamiento, formalizando un basural a cielo abierto, en cercanías de las viviendas. Por otra parte, hubo una modificación sustancial en la rutina de los cartoneros puesto que el espacio de recolección ya no se materializaba en la quema sino que obligadamente debían recurrir al centro de la ciudad en búsqueda de distintos objetos o materiales en desuso para su posterior clasificación y venta<sup>12</sup>.

La lucha de los propios vecinos y vecinas del barrio frente a la escasa acción política, permitió que se fuera transitando desde una situación de asentamiento precario a un núcleo barrial con ciertos servicios establecidos, entre ellos un canal de desagüe pluvial. La constitución de una plaza pública y la organización de una Sociedad de Fomento en el 2006 le dieron a la dinámica espacial un conjunto de elementos materiales que reforzaron la identidad colectiva del territorio.

### **Los cartoneros en villa caracol: descripción y análisis de la actividad**

Durante los meses de noviembre- diciembre del 201 se desarrolló en el barrio un relevamiento aplicado a través de una encuesta semi-estructurada, con el objetivo de describir las principales condiciones objetivas de los habitantes y sus características educativas y de salud. De la misma participaron Organizaciones No Gubernamentales (ONG), estudiantes de medicina de la Universidad Nacional del Sur y de Trabajo Social “Instituto María Auxiliadora”, psicólogas del Centro de Prevención de las Adicciones (CPA), la Sociedad de Fomento de Villa Caracol y miembros del Ministerio de Desarrollo Social de Nación.

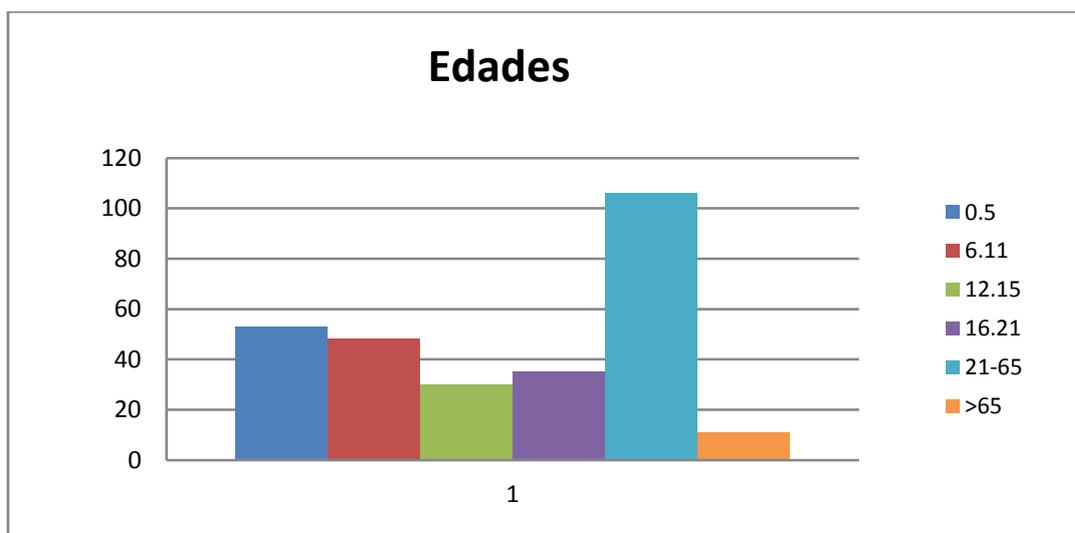
Los resultados del relevamiento realizado sobre el total de la población con un margen de error del 5 %, permitieron inferir una serie de datos cuantitativos sobre diversas áreas estructurales.

La población censada fue de 282 personas, descontando las casas donde no se recibió información (unas 10 casas aproximadamente.) De las mismas, 134 personas corresponden al sexo masculino y 148 personas al femenino. Los rangos de edad varían pero prevalece una población mayoritariamente joven con pocos ancianos y un número importante de niño/as menos de 5 años (Véase cuadro 1)

---

11 Entrevista a Isabel Zubeldía, op. Cit.

12 Entrevista a Isabel Zubeldía, op. Cit. Y Norma Francisco, op. Cit.

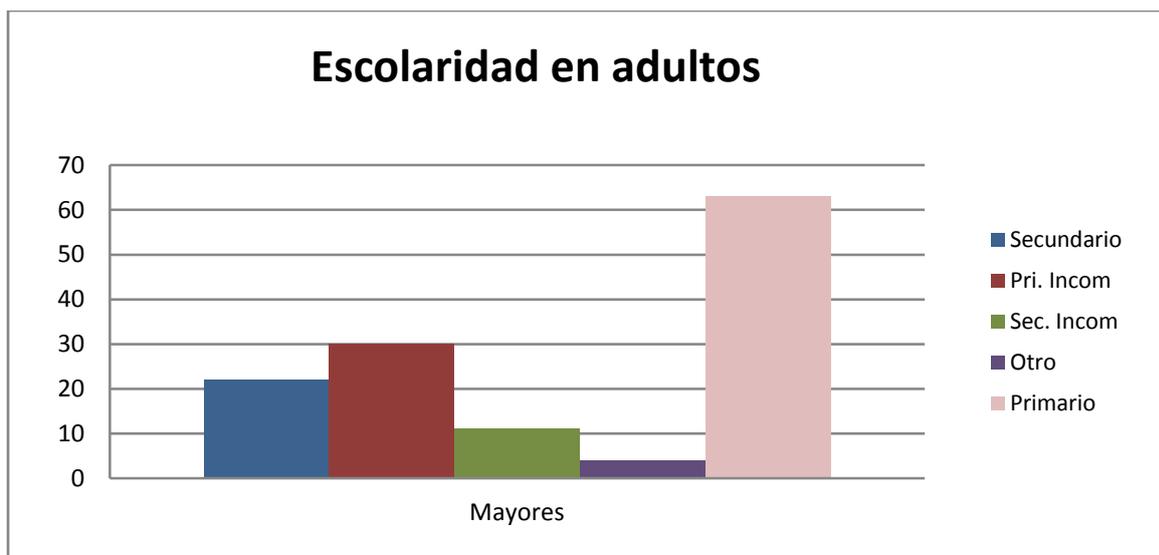


**Cuadro 1- Rangos de edades. Fuente propia en base a un relevamiento territorial (2011)**

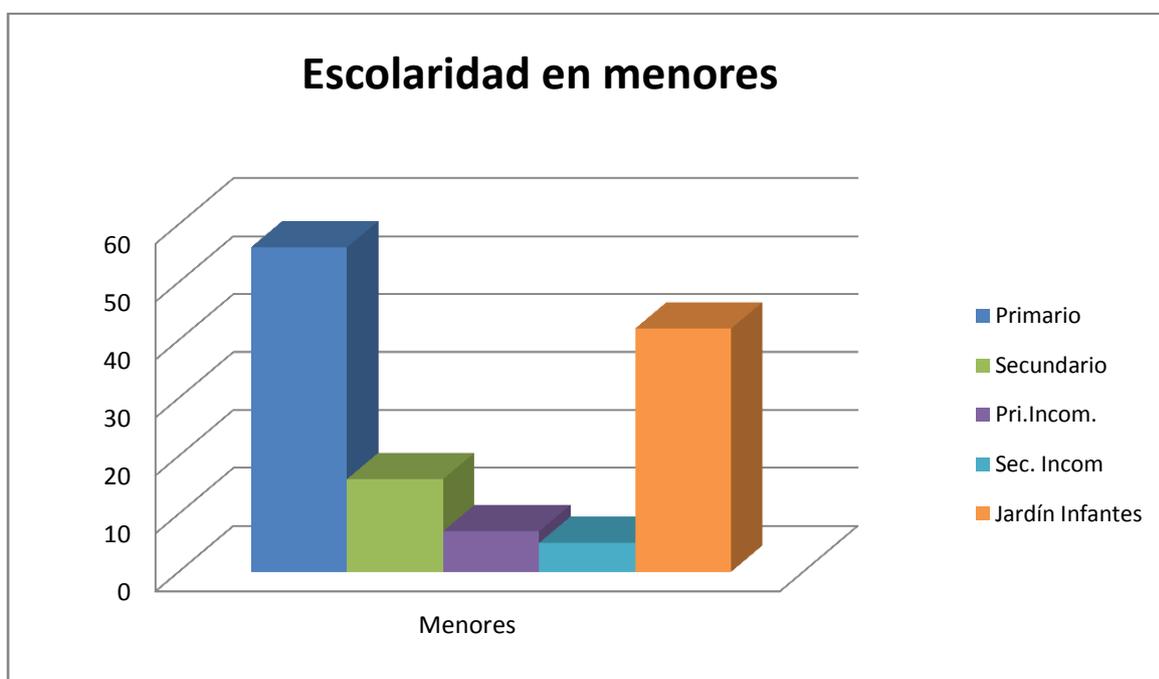
En cuanto a los problemas de salud se evidencian situaciones relacionadas con un alto índice de tabaquismo (15%), asma (7%), hipertensión arterial (15%), dificultades cardíacas (5%) y chagas (7%). Por otro lado fue posible registrar una proporción desigual de trabajadores formales e informales de acuerdo a una nomenclatura que tuvo en cuenta la relación laboral asociada a la adquisición de obra social, estabilidad y jubilación. Esos porcentajes mostraron un porcentaje elevado de trabajadores informales 55%, que en muchos casos realizan changas, recolección de basura o se encuentran momentáneamente desocupados. De esos mismos datos puede observarse un porcentaje muy elevado de empleo infantil (15%) que resulta difícil de cuantificar debido al ocultamiento del mismo por parte de los mismos vecinos<sup>13</sup>.

En cuanto a la escolaridad, se ha podido establecer una situación en la que predomina el primario completo en adultos (se denomina adultos al rango de edad superior a los 18 años) (60%) pero un porcentaje elevado de personas que no han terminado sus estudios en ya sea en el nivel primario (30%) y el secundario (11%). En cuanto a los menores, puede observarse que se encuentra una población que concurre al Jardín y termina la primaria, pero una falta de continuidad en la secundaria (15% aprox.).

13 Datos establecidos a partir del Relevamiento de Villa Caracol realizado entre noviembre- diciembre del 2011.



**Cuadro 2. Escolaridad en adultos: Fuente propia en base a relevamiento territorial (2011)**



**Cuadro 3. Escolaridad en menores (- de 18 años). Fuente propia en base a relevamiento territorial (2011)**

En el curso de un relevamiento realizado en el barrio en el año 2011- 2012<sup>14</sup> se ha podido plantear una serie de factores que permiten realizar una primera distinción entre los recolectores: aquellos que producen su tarea por oficio, donde la actividad es transmitida en el seno familiar y se observan vínculos creados estructuralmente; y los recolectores por changas que se iniciaron en la actividad como consecuencia de haber sido expulsados de otros empleos previos y que generalmente buscan otro tipo de trabajo además del de recolector de basura (Saravi, 1994).

<sup>14</sup> Véase: Datos del relevamiento realizado en Puertas al Sur, noviembre 2011, por la Sociedad de Fomento, ONG GrupoCaracol, estudiantes de medicina y de trabajo social, Centro de Prevención contra las Adicciones.

La falta de servicios públicos, el bajo nivel sanitario y la obstaculización laboral debido principalmente a una alfabetización deficiente o discontinua, promueven un empobrecimiento estructural dentro de Villa Caracol. Las estrategias sociales empleadas por un número creciente de sus habitantes implican una relación concreta con redes y organizaciones sociales que disponen de material, servicios y elementos culturales para sobrellevar la situación<sup>15</sup>.

La diferenciación y la discriminación social se explicitan en los estereotipos propios que relatan los entrevistados donde la sensación de marginalidad y olvido resulta una constante en muchos espacios sociales<sup>16</sup>. En muchos casos, el trabajo de la basura estigmatiza a los propios cartoneros y los relega a una condición de sumisión frente a otros sectores sociales, situación vivida como degradante y denunciante (Goffman, 2006).

### **Recolección, clasificación, venta: las estrategias y las relaciones socio-económicas en torno a “hacer bolsas”**

La actividad del cirujeo o cartonero se instala dentro las lógicas de la economía informal. Según lo mencionado hasta ahora en la ponencia, las políticas de privatización y apertura económica junto a la desregulación de la economía provocaron un fuerte impacto en el sostenimiento del pleno empleo que se profundizó en la década de 1990. Esta economía informal atravesó a amplios sectores sociales y provocó una respuesta ante la desocupación masiva. El cirujeo en particular era una actividad que se sostenía por necesidad en algunos grupos mucho antes de que se manifestaran los efectos de las reformas neoliberales. El incremento del precio del cartón y el papel estimuló a un conjunto poblacional desocupado a salir a las calles y recorrer espacios en búsqueda de alternativas a su situación de subsistencia.

La relación con la basura y con los desechos industriales y/o comerciales implicó la apropiación de ciertos saberes colectivos producto de la actividad cartonera. La tradición de este tipo de trabajo informal en caracol generó que ese capital social y simbólico fuera percibido como una posibilidad y desembocara en una actividad prolongada y elegida entre otras opciones laborales<sup>17</sup>.

El proceso de vulnerabilidad social y marginalidad vinculado a la precariedad laboral da cuenta de una serie de subjetividades que determinan la vinculación de este mismo trabajador en relación a su medio social. En este sentido resulta interesante el análisis de Robert Castel en cuanto al mantenimiento actual de un contexto marcado por la inestabilidad y la flexibilidad del el trabajo que no afirman ni siquiera al propio salariado: “Hay no empleo masivo que ya no es concretamente desocupación, sino déficit de empleo que no permite considerar al conjunto de los desocupados como solicitantes de empleo en situación de carencia más o menos prolongada con respecto al empleo” (Castel, 2010). En este sentido las nuevas condiciones de trabajo que ya se vienen desarrollando desde la década de 1990, reestructuraron de tal modo el empleo formal, que las relaciones de trabajo y con el trabajo son cada vez más problemáticas y complejas.

El trabajo de cartoneo o cirujeo se inscribe así como una de las consecuencias de la marginalidad y la exclusión social generada por la reestructuración del sistema económico capitalista, vigente en las últimas cuatro décadas. Las formas de

---

15 Véase, “*Donde lo que abunda es la carencia*” en La Nueva Provincia, 13 de febrero del 2012.

16 Véase, La Nueva provincia, op. Cit.

17 Entrevista a Julio Monsalve, cartonero. 24 de abril del 2013. También: Entrevista a Jorge Araujo, cartonero. 4 de mayo del 2013.

apropiación de este tipo de actividad fueron variando con el tiempo y desatando una gran cantidad de conflictos sociales producto del empobrecimiento estructural. La recuperación informal de residuos puede describirse en distintas estrategias de trabajo, pero que tienen en común una relación objetiva con los desechos en el circuito de recolección y tratamiento dentro de las lógicas de empleo formal. Por lo tanto, es una actividad insoslayable y básica dentro del propio sistema de recolección y reciclado de residuos urbanos: sin ella la actividad industrial no existiría.

En cuanto a las tareas operativas concretas en el espacio de Puertas al Sur (ex Villa Caracol), la salida con carros para la recolección hacia la ciudad implica un trabajo personal, a veces acompañado por niños/as o personas cercanas en vínculos. En el resto de las etapas de tratamiento de la basura dentro del orden doméstico, las prácticas de clasificación, selección y separación de los materiales utilizables son llevadas a cabo por el resto de los integrantes de la familia o por la misma persona que realizó la recolección. La tendencia sin embargo, es que esta tarea sea realizada por las mujeres (Marinsalta, 2008).

Una de las características más valoradas por la elección del trabajo de cartonero es su notable independencia y libertad. No requiere grandes conocimientos técnicos, pero si un manejo particular en el orden de los vínculos sociales y ciertas habilidades con el cuidado de los animales<sup>18</sup>.

El recorrido comienza desde su propio barrio hasta llegar al centro de la ciudad y de los puntos periféricos de la misma. Es un tránsito material y simbólico que expresa relaciones de producción, formas de aplicar la tecnología y una apropiación del espacio dentro de los significados y las contradicciones del poder (Castells, 1981). Este territorio se convierte en un escenario de conflictos, donde se establecen distintas miradas y discursos sobre los espacios urbanos, desde la óptica de los vecinos, los medios de comunicación y el poder político: la villa contrapuesta al centro, el orden y el mantenimiento de la higiene por sobre lo desarticulado y pobre, la zona marginal y la zona comercial.

Organizan su recorrido en diferentes horarios según su disponibilidad y elección. Habitualmente tienen un ruta pre- establecida, que resulta implícitamente respetado por cada uno de los actores intervinientes. Los trabajos se realizan recolectando bolsas en domicilios particulares, edificios o estableciendo contactos con industrias pequeñas o comercios. En este caso, discutimos el término clientes para pensar en un grupo de agentes sociales que establecen relaciones con los cartoneros brindando una parte de su producción (en un estado no-vendible) en términos de reciprocidad, no en un lazo mercantil donde se ofrecen servicios. Esta comunión de lazos sociales implica ciertos mecanismos de solidaridad y respeto.

Particularmente, Villa Caracol utiliza explícitamente los carros tirados a caballo. Esta situación implica ciertas relaciones que tienen que ver con la utilización del carro (su préstamo o alquiler dentro del barrio), la reparación y su mantenimiento y un estado de conflicto latente con respecto al cuidado de los equinos, por la poca disponibilidad espacial. Sobre este punto, es notable la manutención que efectúan la mayoría de los vecinos de la villa, realizando un esfuerzo material importante en la alimentación, la salud y el vínculo afectivo que expresan con el animal<sup>19</sup>.

En general, los materiales que se acumulan para su posterior clasificación y venta son el cartón (producto de mayor cotización), papel (La Segunda, Blanco, de oficina,

---

18 Véase entrevista a Julio Monsalve, op. Cit. y Jorge Araujo, op. Cit.

19 Entrevista a Isabel Zubeldía, cit. Y Julio Monsalve, op. Cit.

entre otros), diario, plástico (en diferentes formas), metal (cobre, bronce y aluminio, hierro) y vidrio. Cada uno tiene un precio diferente establecido por el mercado de plantas recuperadoras de residuos.

Se diferencia de esta categoría, una gran cantidad de productos orgánicos (verduras, carne vacuna y porcina, huesos, huevos, frutas, pan, fiambres, pollos, pescados y otros productos alimenticios envasados), materiales de construcción, muebles, libros y ropa de diferente clase, que son proporcionados por la propia recolección en viviendas particulares o entregados por los comercios. Esta situación genera una acumulación de stock alimenticio o material altamente valorado por los recolectores informales, que lo utilizan para su consumo familiar o también para “donar” en el propio barrio, estrategia que implica cierta inversión social mediante la entrega de productos y su posterior reconocimiento o status.

Un actor vinculado con los recuperadores de residuos urbanos es el acopiador o dueño de un depósito<sup>20</sup>. Este cumple una función fundamental “en la cadena de reciclado, ya que constituye la bisagra entre la actividad informal (los cartoneros) y la formal (la industria)” (Schamber y Suarez, 2002). Se evidencia una asimetría en la relación entablada entre ambos dado que el precio comúnmente se fija según los parámetros del acopiador del depósito.

En esta última etapa del circuito de reciclaje donde intervienen los cartoneros se puede percibir en las entrevistas realizadas un malestar y conflicto asociado al establecimiento del precio de la mercancía, debido a la sospecha continua de una estafa concretada por el kilaje. Los recolectores informales venden lo que recolectan a los depósitos, donde una vez pesada reciben el pago correspondiente en efectivo<sup>21</sup>.

En otros casos, los cartoneros acopian el material de varios recorridos en sus propias viviendas y cuando reúnen un volumen considerable avisan al depósito que pase a retirarlo.

Otro caso concreto es el rol del intermediario, un personaje poco usual en el barrio pero que a través de un medio de transporte propio, compra grandes cantidades de material a los recolectores y luego vende a las fábricas o los depósitos grandes. El cálculo y la efectivización de las mercancías se realizan sobre balanzas móviles lo que requiere una cuota importante de confianza. Aunque la diferencia entre lo cotizado por el intermediario y la compra en el depósito es considerable y costosa para el cartonero, la relación entre recolectores e intermediarios no se ve interrumpida y tiende a perpetuarse con explotación, debido a la regularidad que somete al cartonero a una lealtad y desprotección, pero a una venta segura de sus clasificaciones.

Las características de las condiciones laborales que son constitutivas de la actividad del cartoneo o cirujeo (insalubridad, problemas de salud, baja remuneración, nula capacidad del valor de su trabajo) podrían derivar en la organización de los recolectores en cooperativas. Sin embargo esta última posibilidad se aleja de las perspectivas de los vecinos de Villa Caracol debido principalmente a la falta de información, una rentabilidad proporcionalmente baja con respecto al trabajo individual, las problemáticas derivadas con los plazos de pago, la incertidumbre en las ganancias y en la administración de la cooperativa entre otras.

---

20 En Bahía Blanca hay varias empresas que se dedican a la compra de los materiales reciclables, sobre todo cartón y papel. Entre los depósitos más conocidos los mismos están ubicados en Av. Arias 54, Chiclana 2750, Tierra del Fuego 1075, Brickman 1241 y Blandengues y Santa Cruz. En la ciudad se recolectan aproximadamente 325.000 kilos de cartón por mes y las empresas venden a papeleras de la región o la envían a Buenos Aires (Marinsalta, 2008).

21 Entrevista a Graciela Provins y Juan Carlos Serrano, cartoneros. 4 de mayo del 2013.

## **La identidad cartonera y sus representaciones sociales**

La identidad cartonera se establece a partir de una serie de significaciones sociales producto de su estructura económica y social, en una relación dialéctica. En esta dinámica el término identidad refiere a una definición intersubjetiva y que hace referencia a las orientaciones de su acción colectiva y su ámbito espacio- temporal.

Los recuperadores informales crean su identidad propia como desocupados y/o trabajadores informales en un espacio determinado. Como cuerpo colectivo, posee una serie de características sociales que lo identifican con los sectores de menores ingresos dentro de la sociedad.

La construcción de su labor desde una perspectiva relacionada con la dignidad laboral implica una identidad positiva con respecto a las acusaciones que reciben a diario desde los discursos hegemónicos.

Dentro del barrio se manejan códigos, símbolos, representaciones que le dan una entidad a su propio status. Esta situación implica situarse frente a otros sectores sociales como seres humanos con derechos y con capacidad para ejercerlo, como ciudadanos en igualdad de condiciones.

La relación entablada entre vecinos y cartoneros no ha dejado de ser compleja y contradictoria. En un extremo, un sector de la población considera la actividad cartonera como un daño o una actividad problemática para la ciudad. Se argumenta que “genera problemas de tránsito y circulación”, que resulta “antiestético para la urbe”, “un foco de desorden y suciedad”<sup>22</sup> y que el cartonero expresa la inmoralidad vinculado a la vagancia, el delito y la inseguridad urbana (Guber, 2004).

Esta connotación negativa de la identidad cartonera expresada por los principales medios de comunicación y gran parte del poder político de turno, implica cierta estigmatización y reduce la comprensión de sus modos de vida a un asistencialismo continuo y a posturas paternalistas vinculadas con el Estado y otras instituciones intermedias ( Iglesia, Ongs, Escuelas, partidos políticos).

Los espacios de segregación implican pensar el sector de viviendas de los cartoneros como un lugar segmentado, inclusive colocado dentro de un mal-habitado dominado por la victimización y el clientelismo.

El paradigma neoliberal implica que la única integración posible de los cartoneros se reduce a su vinculación con el mercado como consumidores: son las fallas del sistema (Svampa, 2003) los ocupantes de un lugar residual (Bauman, 2006) que a no cumplir las demandas socialmente exigidas son asociados ellos mismo como residuos desechables.

La vergüenza por el ejercicio de la actividad (principalmente de aquellas personas que tuvieron un empleo anterior), el sentimiento de desvinculación y frustración denotan graves consecuencias sociales del desempleo masivo. Por otro lado, la discriminación generada a través del contacto o el discurso de otros sectores sociales se establece como parte inherente a la sensación de temor y amenaza al descenso de la movilidad social.

Se refuerza el estereotipo discriminatorio en cuanto a la asociación a la basura y el trabajo con la misma: en este caso, la propuesta higienista, el desorden de la ciudad y los conflictos relacionados con el tránsito proporcionan las bases de sustento para las posiciones discursivas en los medios de comunicación dominantes. Se trasmite la noción de que el cartonero “es agente de suciedad, de vehiculizador de basura a

---

22 Véase La Nueva Provincia, 11 de junio del 2008, editorial, pag 1.

puntos de la ciudad generando focos de infección (debido a la acumulación de residuos patogénicos)vector de la propagación de alimañas peligrosas, individuo carente de responsabilidad y productores del desorden social” (Marinsalta, 2008). La cuestión del tránsito y “del caos que genera” según los principales referentes políticos, comunicacionales y económicos, proporciona distintos argumentos referidos a un estorbo para el funcionamiento ordenado de la circulación del espacio público por parte de los recolectores de residuos informales. Esta situación se complejiza con la discusión acerca del uso de carros a “tracción a sangre” donde una cantidad importante de manifestaciones contrarias a su uso colocan al cartonero dentro de la categoría generalizada de “explotador violento y verdugo de animales”.

### **Conclusiones de un trabajo inconcluso**

El análisis de los relatos orales realizados por los propios actores sociales y la lectura interpretativa de diversos documentos escritos y discursos, nos permiten realizar una primera aproximación a las representaciones sociales concebidas en torno al trabajo con la basura, sus significados, las relaciones que se entretienen en la propia actividad, de qué manera se dignifica o se rechaza esta labor, como son percibidos en la sociedad y que estrategias utilizan para visibilizarse o resistir la estigmatización (Kaztman, 2001).

La estructura económica que condiciona y reproduce ciertas relaciones y estrategias, que sustentan las prácticas sociales, resulta relevante para comprender el estado actual de los actores intervinientes asociados al trabajo de cirujeo y a los discursos hegemónicos que se refieren a ellos. Los factores vinculados a la precariedad laboral, un ámbito poco saludable, transmisión de enfermedades, carencia de estímulos sociales y culturales y baja escolaridad, estimulan a la reproducción de formas agregadas de empobrecimiento colectivo.

Bajo estas condiciones, el trabajo de cartoneo se proyecta como una alternativa viable y valorable que interpela al poder establecido políticamente y a la sociedad en general. Y por otro lado involucra una serie de representaciones y subjetividades que pasan del estigma y la vergüenza al reconocimiento y la confianza en una relación compleja y contradictoria entre diversos actores sociales dentro de la ciudad y el ámbito de recolección.

El entramado relacionado con la economía informal y la relación del trabajo cartonero implica garantizar el sistema económico implantado en las cadenas de recuperación de materiales reciclables, asegurando de este modo el trabajo remunerado formalmente. La verticalidad del proceso y la explotación realizada sobre el recolector informal ubicado en el último eslabón de la cadena contribuye a mantener un excedente donde los principales beneficiarios resultan las industrias y los intermediarios de la actividad relacionada con el reciclaje.

Este trabajo pretende brindar un primer acercamiento a las trayectorias e historias de vida de sujetos sociales invisibilizados por el sistema y la propia Historia, tendiendo a representarlos desde una mirada que los homogeniza y margina. Los ejes que posiblemente continúen este relato tendrán en cuenta diversos análisis acerca de la gestión de basura desde el Municipio, la consideración de los discursos políticos y de organizaciones asistenciales, el rol de los acopiadores, intermediarios y las historias de reciprocidad entre comerciantes, cartoneros y vecinos del barrio y la ciudad.

## ENTREVISTAS REALIZADAS

Entrevista a Norma Francisco, 20 de abril del 2013.  
Entrevista a Isabel Zubeldía, 18 de abril del 2013  
Entrevista a Graciela Provins y Juan Carlos Serrano, 4 de mayo del 2013.  
Entrevista a Jorge Alberto Araujo, 4 de mayo del 2013.  
Entrevista a Julio Monsalve, 23 de abril del 2013.  
Entrevista a Julio Reyes, 1 de marzo del 2013.

## DOCUMENTO INSTITUCIONAL

Relevamiento territorial en Puertas al Sur (Ex Villa Caracol) noviembre – diciembre del 2011. Planilla y anexo con datos estadísticos, propiedad pública de la Sociedad de fomento de Puertas al Sur.

## BIBLIOGRAFIA

Anguita, Eduardo, *Cartoneros: recuperadores de desechos y dignidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003

Appadurai, Arjun. “Introducción: las mercancías y la política del valor”, en: *La vida social de las cosas* editado por Appadurai, Arjun, México D. F., Ed. Grijalbo, 1991.

Armus, Diego, “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”, en: *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites*, tomo V, dirigido por Lobato Mirta. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2000

Azpiazu, Daniel, (Comp.) , *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*. FLACSO, Universidad Nacional de Quilmes, IDEP, Buenos Aires, 2002.

Azpiazu, D. y Basualdo E., *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina [Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/>]. 2004

Basualdo E., *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del 90*, Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones FLACSO/IDEP, Buenos Aires. 2000.

Bauman, Z. , *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Bourdieu, P. *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI. 2011.

Castel, Robert., *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2012.

Castells, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Ed. Siglo XXI, Madrid.1981

Bróndolo, Margarita, Campos Marta, Zinger Susana, Del Pozo Olga y Marta Amalia Lorda. *Geografía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Ediciones Encestando, 1994.

Cernadas de Bulnes, Mabel (Comp.) *Bahía Blanca de Ayer a Hoy. Primer Seminario sobre Historia y realidad Bahiense*. UNS, Bahía Blanca, Taller de Producción Gráfica del Colegio de Escribanos de la Prov. de Buenos Aires, 1993.

\_\_\_“La idea de progreso en la vida cotidiana de Bahía Blanca de fines del siglo XIX: nuevas formas de sociabilidad”. En *Estudios sobre inmigración III*, compilado por Cernadas de Bulnes Mabel. Bahía Blanca, Centro de Estudios regionales, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1995.

\_\_\_*Bahía Blanca de Ayer a Hoy. Segundo Seminario sobre Historia y realidad Bahiense*. UNS. Bahía Blanca, Taller de Producción Gráfica del Colegio de Escribanos de la Prov. de Buenos Aires, 1996.

Dimarco, Sabina. “¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura”. Papeles del CEIC. Vol. 2. 2007.en: <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/33.pdf> [Revisado 20 de febrero del 2013]

Di Meo, G., *Geografía social y territorio*. Fac.geografía. Nathan Univirsité. 1998.

Douglas, M., e Isherwood, B., *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, Editorial Grijalbo, 1979.

Errazu de Mendiburu, Delia, Rey, María E. y Norma B. Abraham. *La industria en Bahía Blanca, 1900-1914*. Seminario de Historia Argentina. UNS, Bahía Blanca, 1970.

García Canclini, Néstor, (ed.) *El Consumo Cultural en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

\_\_\_*Consumidores y Ciudadanos*. México: Editorial Grijalbo, 1995.

\_\_\_“El consumo cultural: una propuesta teórica”. En: Guillermo Sunkel (coord.) *El Consumo Cultural en América Latina*. Colombia, Convenio Andrés Bello, 1999.

Gosden, C. y Y. Marshall. The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31 (2): 169-178, 1999.

Gregory, C. *Gifts and Commodities*. Academic Press, London, 1982.

Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

Gravano, Ariel, “Movimientos teóricos posteriores” en: Chiriguini, M. C. (Comp.) *Apertura a la Antropología*. Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2003.

Grippe, Silvia. Bahía Blanca: la realidad urbana actual como una resultante histórica. En *Bahía Blanca de ayer a hoy. Primer seminario sobre historia y realidad bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes M., Universidad Nacional del Sur, Colegio de escribanos de la Provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca, 1993.

Guber R. [1989] “Identidad social villera” en *Constructores de otredad*. Tercera edición. Buenos Aires, Antropofagia, 2004.

Guillermo, Sandra. El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología* 5:19-28, Tandil, 2004.

Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos en Argentina. UNICEF-OIM. 2005.  
<http://www.oimconosur.org/notas/buscador.php?tipo=unico&nota=278> [Revisado 20 de febrero del 2013].

Kaztman, Rubén. "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en: Revista de la CEPAL 75, 2001.

Kopytoff, Igor. La Biografía cultural de las cosas. En *La vida social de las cosas*, editado por Appadurai A., pp. 89-122. México D. F., Ed. Grijalbo, 1992.

Marinsalta, Claudia, *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia*, Tesis de Maestría en Género, sociedad y políticas. Flacso- Buenos Aires. Mimeo. 2008.

Oszlak, Oscar, *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, Humanitas-CEDES, 1991.

Paiva, Verónica. "Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana Buenos Aires". *Documento de trabajo CIAHaM* N°2. Junio de 2003. Revista Theomai. 2003. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2004/artpaivanumespec2004.htm> [Revisado el 19 de febrero del 2013]

Perelman, Mariano. "Sobre la inclusión de la cuestión de los cartoneros en la agenda política del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en: Alejandra Cetti, Anahí Re, Diego Rindel y Paula Valeri (coord.), *Entre pasados y presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. 17-32. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2005.

\_\_\_\_\_. "De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires", *Avá. Revista de antropología* 12: 117-135, 2008.

Rapoport, M., *Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.2000.

Reynals, Cristina. *De cartoneros a recuperadores urbanos*. Consultaría CEDES. Buenos Aires. 2003.

Ribas Diana. "Algunos aspectos del proceso de modernización en Bahía Blanca"; 1880-1914. *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*: 171-190. Bahía Blanca, 2003

\_\_\_\_\_. *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*. Tomo I y Tomo II, Tesis Doctoral en Historia, Bahía Blanca, 2007

Saraví, Gonzalo, "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el trabajo informal urbano", en: Quierós, Guillermo y Saraví, Gonzalo, *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

Schavelzon, D. *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé. Buenos Aires, 1999.  
\_\_\_\_\_. *Historias del comer y del beber en Buenos Aires*. Aguilar. Buenos Aires, 2000

Schamber, Pablo. "Morfología del fenómeno cartonero", en: Wilde, G. y Chamber, P. (comp.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Buenos Aires: SB, 2006.

Schamber, P. y Suarez, F. "Actores sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense", En: *Revista Realidad Económica- Buenos Aires (Argentina)*, N°190 -agosto-septiembre - 2002. Online: <http://www.iade.org.ar/artículos>. [Revisado el 20 de febrero del 2013].

Suárez, Francisco M., *Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Marzo, 2001.

\_\_\_\_\_. "Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad". Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires", *Documento de Trabajo* N° 8, UNGS, 1998.

Sunkel, Guillermo, "Una mirada otra. La cultura desde el consumo". En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. 2002.

Svampa M. y S. Pereyra, *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, 2ª de. Biblos, Buenos Aires, 2003.

Tcherbbis, M. "Medicina y médicos en la Historia de Bahía Blanca", en: *Bahía Blanca de ayer a hoy. Segundo seminario sobre Historia y Realidad Bahiense*, compilado por Cernadas de Bulnes Mabel. EdiUNS, Bahía Blanca, 1996.

Wilde, G. y Chamber, P., Introducción: Nuevas orientaciones" en: *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Paradigma Indicial, 2006.

Weissel, M. y M. Marconetto. "Formación arqueológica de estructuras urbanas, datos antracológicos": En *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, editado por Martínez G., Gutiérrez M., Curtóni R., Berón M. y P. Madrid, pp. 203-215. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Buenos Aires, 2004.